

EXCELSIOR GAMA

“Nuestro proyecto es, por encima de todo, una expresión de compromiso y confianza en este país. No pueden existir empresas exitosas en sociedades fracasadas”.

Luis Miguel da Gama
Vicepresidente ejecutivo

“Papá llegó con lo que traía encima, pero con todo el entusiasmo del mundo”, dice Luis Miguel da Gama, hijo de don Manuel. “Vino sólo. Apenas había cursado hasta el cuarto grado de instrucción primaria. No dominaba el idioma. Pero tuvo la suerte de que al apenas llegar a Caracas consiguió trabajo, en Catia. La verdad es que ya traía algún roce con la actividad comercial, pues en Madeira había trabajado en una panadería. Pero siempre dijo que lo único que no quería volver a ser en la vida era panadero. Así que puso todo su empeño en dominar el oficio de comerciante detallista y logró montar su primera bodega”.

Se iniciaba así la trayectoria de un negocio que con los años, pausadamente pero seguro, se ha convertido en paradigma de buen desempeño dentro del sector comercial y de servicios en Venezuela. La idea, los principios y el apego al trabajo del fundador continúan siendo guías en la evolución de una empresa cada vez más sólida, redimensionada mediante la adaptación a los nuevos cánones del negocio y renovada por una gerencia apuntalada por la continuidad generacional.

“El Automercado Excelsior abrió en mayo de 1969”, precisa Luis Miguel da Gama. “Fue el inicio de una etapa muy importante. De una caja registradora se pasó a tener tres. El local medía casi 300 metros”. El nuevo establecimiento comenzó a funcionar con una dotación de equipos y anaqueles de primera línea y contaba con todas las secciones de un automercado, como carnicería, pescadería y frutería, a las que se añadían espacios para entonces novedosos, como el bodegón y la perfumería.

La premisa en función de la cual la gerencia concibe y promueve el fortalecimiento interno de la empresa, se sustenta en la preparación continua del recurso humano y en la identificación de éste con la misión de brindar un excelente servicio.

La labor de dos generaciones da Gama, la de los pioneros y la de quienes hace 15 años emprendieron la transformación, ha cristalizado en un nombre de prestigio, en una empresa que hoy proporciona trabajo a más de 1.300 personas y que tiene una clara perspectiva de proyección hacia el futuro. Nelson da Gama sintetiza los rasgos esenciales de esa labor en una tríada de insustituibles atributos: “Hay una frase con la que me identifico mucho, según la cual el éxito es una sumatoria de tacto, inteligencia y bondad. Tener en cuenta ese principio, ponerlo en práctica e intentar siempre perfeccionar cada uno de esos valores es lo que ha hecho posible impulsar este proyecto y crecer”.